vinetur

La producción de vino y mosto de la UE caerá un 4% en otra cosecha a la baja

La menor vendimia coincide con ventas, precios y exportaciones en retroceso y aprieta la rentabilidad del sector

viernes 13 de noviembre de 2026



Las últimas estimaciones de vendimia de Copa-Cogeca apuntan a una nueva caída de la producción de vino y mosto en la Unión Europea. La organización sitúa la campaña 2026/2027 en 133,6 millones de hectolitros, un 4% menos que en la cosecha anterior y

en torno a un 8% por debajo de la media de las cinco campañas previas. A esa menor producción se suman una demanda más débil, precios en retroceso y unas existencias todavía altas, una combinación que aprieta la rentabilidad de una parte del negocio.

Para bodegas, cooperativas, distribuidores y otras empresas ligadas a las bebidas, este escenario puede traducirse en más presión sobre los márgenes y en revisiones de compras, surtido y planificación comercial para los próximos meses, sobre todo en las categorías con peor salida exterior o con más caída de precio.

Copa-Cogeca vincula la menor cosecha a dos factores de fondo. Por un lado, la inestabilidad meteorológica, cada vez más presente en las zonas productoras. Por otro, los ajustes del mercado, con un consumo que sigue bajando y una capacidad limitada para absorber toda la oferta. La organización considera que ambos elementos están modificando el funcionamiento de la viticultura europea.

Italia, España y Francia continúan como los tres grandes productores comunitarios y concentran de forma conjunta alrededor del 82% del total de vino y mosto de la UE. La cuota de Italia se sitúa en el 30%, la de España en el 27% y la de Francia en el 25%. Ese reparto mantiene el peso tradicional de los tres países, pero no evita la caída del volumen total.

La vendimia de este año, de acuerdo con la organización agraria y cooperativa europea, vuelve a reflejar el efecto de la sequía, las olas de calor prolongadas, las heladas de primavera y las tormentas de granizo. En numerosas regiones, esos episodios han reducido los rendimientos del viñedo. La menor producción no responde solo a un mal año aislado. Copa-Cogeca sostiene que desde la campaña 2020/2021 la trayectoria general ha sido descendente y con oscilaciones más marcadas entre una cosecha y otra.

En otra serie histórica citada por la propia organización, la producción media anual de vino en la UE entre 2020 y 2025 se situó en unos 157 millones de hectolitros. Más allá de las diferencias entre estadísticas, el mensaje de fondo es el mismo: la oferta europea se está volviendo más irregular y más sensible a los episodios meteorológicos extremos.

La presión no llega solo del lado de la producción. El consumo mundial de vino se estima en 221 millones de hectolitros, el nivel más bajo en más de tres décadas. Tras un periodo de avance entre 1996 y 2007 y varios años de estabilidad hasta 2017, la demanda entró en una fase de descenso que, siempre según Copa-Cogeca, se ha acelerado desde 2022 tanto dentro de la Unión Europea como en los principales mercados de terceros países.

Ese cambio también se aprecia en el peso de Europa dentro del consumo mundial. En el año 2000, la UE representaba casi el 60% del vino consumido en el mundo. En la actualidad, esa cuota ronda el 48%. La organización entiende que la pérdida de peso de los mercados tradicionales está teniendo efectos directos sobre toda la cadena de valor, desde el viñedo hasta la comercialización final.

Los volúmenes vendidos y los precios siguen bajando, con más intensidad en los vinos tintos y rosados. Los vinos base figuran entre las categorías con mayores recortes. Aunque siguen apareciendo oportunidades en mercados nuevos, su avance no compensa por ahora la reducción del consumo en los países con más tradición vinícola.

El deterioro del comercio exterior confirma esa debilidad. Entre septiembre de 2025 y agosto de 2026, las exportaciones de vino de la UE a terceros países alcanzaron los 15.400 millones de euros, un 6,8% menos en valor que en los doce meses anteriores. En volumen, la caída fue del 3,3%, hasta 27,5 millones de hectolitros.

La bajada afectó a la mayor parte de las categorías. Las ventas de vinos con denominación de origen protegida retrocedieron un 7,6%. Los vinos varietales cayeron un 6,7% y los vinos con indicación geográfica protegida, un 4,9%. Solo los vinos sin indicación geográfica mantuvieron una evolución cercana a la estabilidad.

Por formato comercial, el comportamiento fue desigual. El vino a granel avanzó un 5% y el bag-in-box un 3,4%. En cambio, los vinos embotellados registraron una caída del 7,5% y los espumosos, del 6,2%. Esa diferencia sugiere un desplazamiento de parte de la demanda hacia presentaciones con menor precio medio o con usos más funcionales en determinados mercados.

Entre los principales compradores fuera de la UE, Estados Unidos anotó el mayor descenso entre los grandes mercados, con un 15,3%. Canadá redujo sus compras un 11%, Suiza un 9,2% y Reino Unido un 3,9%. En el lado opuesto, Rusia elevó sus importaciones un 17,5% y Hong Kong un 10,9%.

El comercio dentro de la propia Unión también perdió fuerza. Copa-Cogeca calcula una caída del 9,8% en valor y del 13,4% en volumen en los intercambios intracomunitarios. Aun así, los valores unitarios medios siguieron subiendo, una señal de que el ajuste no se está produciendo de la misma forma en todas las gamas ni en todos los canales.

Luca Rigotti, presidente del Grupo de Trabajo de Vino de Copa-Cogeca, afirmó este jueves, 12 de noviembre, que detrás de estas cifras hay miles de viticultores que trabajan en condiciones más difíciles. Atribuyó la situación a la combinación de un clima más imprevisible, mayores gastos de producción ligados a conflictos y tensiones geopolíticas, la caída estructural del consumo y nuevas barreras comerciales y de acceso a mercado.

Rigotti defendió que el sector debe seguir invirtiendo en innovación, mejora ambiental y promoción de la calidad. También apostó por diversificar la oferta, abrir nuevos mercados y recuperar una relación más cercana con los consumidores jóvenes. A su juicio, la capacidad de adaptación de viticultores y cooperativas seguirá siendo una pieza básica para sostener el negocio en una etapa con menos volumen, más volatilidad y una demanda exterior menos sólida.